

## Aprender a ser alumnos

**Florencia Mathiasen** - Universidad Nacional de las Artes  
**correo:** mathiasenflorencia@gmail.com

Discurso leído por Florencia Mathiasen en la inauguración de la exposición René Diviú escenógrafo el día 14 de abril de 2025.

---

En estos tiempos de mucha estimulación virtual, el arte de la enseñanza se encuentra al alcance de un solo click. Las redes sociales y el contexto moderno nos venden constantemente la solución a nuestros problemas a través de todas las capacitaciones que uno puede adquirir. Cursos, seminarios y guías. "Ser Mentor", la profesión vanguardista que todos quieren ejercer.

Mucho se habla de eso. Y es que en un mundo donde todo vuela y se desvanece rápidamente, nadie quiere pasar desapercibido. Dejar huella a través de algo con sentido. La nueva modalidad de trabajo conocida como propósito. Pero la realidad es que dejar tu marca, hoy, va de la mano de una movida estratégica de venta. La enseñanza como negocio.

El debate sobre esto es largo y no es mi intención entrar ahí. Ni tampoco juzgar la nueva filosofía laboral que atañe a mi generación, porque de hecho, creo en ella. Sea como sea, arrancó con el tema en cuestión porque necesito preguntarme ¿qué es la maestría?.

Analizó la respuesta, e inevitablemente pienso en que ninguna forma puede ser percibida sin su contraste. La ley de gestalt siempre me ayuda. Hablar de la enseñanza nos remite directamente a una cosa: el alumno. Un rol poco hablado y que en muchas ocasiones "duele".

Entonces, charlemos de quien aprende, iniciando por lo básico. Si buscamos en internet, nuestra tan querida IA nos responde:

*"Ser alumno implica estar matriculado en un centro educativo y recibir instrucción de un profesor o institución educativa".*

Simple y concisa definición que me sirve como puntapié para disentir. Considerando mi historia personal como estudiante, ser alumno se extiende por lejos a muchos más renglones.

Inicie la Universidad sin tener la más remota idea de lo que quería hacer. Pero arranque... En 2008, en mis 18 años, lo único confirmado es que debía estudiar. No importaba qué pero debía hacerlo, porque se trataba más bien de una oportunidad... Lo más lógico, además, es que fuera algo relacionado al arte, que era en lo que me destacaba. Siempre había sobresalido en eso; lo que fomentó a construir un ego que rumbaría mi camino. Empecé en, hasta ese entonces, conocido IUNA. Sabía que me enfrentaría a un largo camino marcado por más de 70 materias. La orientación de escenografía, era la más larga ... y yo la había elegido no por confirmar que me gustaba, sino por la versatilidad que me brindaría su contenido. Los que vivimos del arte, sabemos que necesitamos de varias puntas, y escenografía contaba con una gran variedad de materias que ayudarían a eso.

No iba al teatro, no sabía lo que era la caracterización, ni la realización, no conocía casi nada de la orientación artística y sin embargo ahí estaba yo...enfrentando la carrera más larga en pos de tener más artilugios para enfrentar la realidad laboral.

Los primeros años fueron en algún punto de desconexión total entre lo que hacía y lo que era. Estudiaba, aprobaba y cumplía a la perfección. Estaba en un modo automático que solo pude notar cuando conocí a Rene.

René Diviú, mi profesor de Proyectual Teatral de la carrera en la UNA, fue uno de los primeros en dejar una huella fuerte en mí como profesional pero antes que nada, como alumna.

Con una pedagogía distinta, a su modo, me enseñó algo clave para cualquier profesión: la pasión.

La pasión de René era contagiosa. Para él, el arte escénico no se trataba sólo de una mera representación visual del espacio, sino de una proyección profunda, donde nuestro mundo interno queda plasmado creativamente en el externo. *"Cuando finalmente veo mi creación plasmada, compartiendo mi pasión con el público, siento que colaboré a que se transporten a un mundo o lugar diferente"*, me dijo alguna vez. Pero René era el primero en enseñarte que, para diseñar mundos, es necesario aprender de ellos. Y trasladar al espectador requiere de todo un trabajo analítico del espacio que se tiene como objetivo.

Fue su maestría para la creatividad escenográfica la primera en influenciar artísticamente. La materia que él dictaba consta de cinco niveles. Admito que sentí temor. Las correcciones eran todo un desafío a enfrentar; escuchar sus críticas y el particular modo y/o tono en las correcciones no fue tarea fácil, pero su amor por la escenografía convertía mi miedo en necesidad. El cumplía su objetivo, porque al fin y al cabo terminaba por incentivar a demostrarle que podía. Decidí atravesar todos los niveles en su cátedra a pesar del miedo. Su entusiasmo pesaba más que sus retos. Realmente contagia.

Avanzado el tiempo confirme que la decisión había sido la correcta. Congeniamos muy bien al punto que, de docente, pasó a ser mi jefe. Fue uno de los primeros en abrirme las puertas del mundo laboral en escenografía. Ahí mismo pude constatar que la exigencia para con los alumnos también se la aplicaba a sí mismo. "Falladas" (estrenada el año 2016 en el Multiteatro. Dirigida por José María Muscari. Producción de Dapobe) fue el trabajo que compartimos, en el que pude ver que lo que enseñaba, él también lo hacía: en sus creaciones siempre estaba presente el juego entre lo real y lo ficticio, su mundo interno.

Como jefe, era exactamente igual. Su esencia intacta más allá del rol. Le gustaba crear, y en el arte expresaba toda esa sensibilidad. Su enseñanza era sin tapujos, sincera, pero ante todo bondadosa. Es que si analizó...llevarme a trabajar con él, no era más que una sencilla forma de involucrarme. Hay una famosa frase que dice algo así: *Dime y lo olvido, enséñame y lo recuerdo, involúcrame y lo aprenderé*. Pues, eso es lo que hizo conmigo.

Docente y artista. Rene era completo. Su larga lista de proyectos teatrales lo colocó entre uno de los escenógrafos más reconocidos de la ciudad de Buenos Aires: sus trabajos en musicales de Pepe Cibrian, como **Priscila** y **Las mil y una noches**, o también en obras clásicas como **El conventillo de la paloma**, **Casa Valentina** y **Hermanos de sangre**, entre muchas otras. No vi todos sus trabajos, pero de los que pude presenciar en vivo o que disfruté a través de su hermoso arte en maqueta, puedo decir que siempre vislumbró su singular línea estética: dinamismos a través de diagonales o formas oblicuas que rompen con la rectitud de la realidad del espacio a representar.

En Coach (2019) la simple oficina de un diputado que hacía terapia se convertía en un espacio dinámico a través de las diagonales sobre las que se ubicaban los trastos y con las que también finalizaban las mismas paredes. Finalmente se componía una imagen de un lugar reconocible, "real", pero a su vez interrumpido por el juego de directrices fantasiosas que ornamentaba la estética general y

marcaban su interior lúdico. Una impronta que siempre lo caracterizó. Era propio de él jugar con la realidad en sus bocetos. Los intervenía con fotografías, y distintos materiales a modo de collage. Es que aun con sus estructuras, el arte lo convertía en niño. Jugaba y se expresaba a través de él.

Además de ser mi primer contacto con la realidad del teatro, fue quién me inició en el arte de la escenografía. A través de su pasión encontré las respuestas que mi automático no dejaba ver. Con el paso de los años y por distintas circunstancias, el destino me condujo al contexto laboral del cine y la televisión, sin embargo su mayor enseñanza estuvo presente en cada cargo y rol que me tocó ejercer. Por un buen tiempo desempeñe el trabajo de realizadora escenográfica, pintando efectos para los decorados de Polka, y fue en eso que descubrí todo el interior que estaba proyectando en las realizaciones y pinturas, cuando por circunstancias de la vida, mi propio arte me llevó a descubrir que era disléxica.

La extensa carrera universitaria implicó muchos momentos difíciles que solo tuvieron respuestas cuando me diagnosticaron, pero la experiencia me confirmó que los maestros tienen un gran poder: el de hacer la diferencia.

Aprender implica verse a sí mismo y aceptar lo que el reflejo te muestra. Ser alumno, puede doler o puede entusiasmar, pero siempre dependerá de quien te enseña.

Rene ya había aceptado ser mi jurado de tesis tiempo antes de rendir. Decidí entonces que la mejor forma de agradecerle su apoyo y confianza, era honrarlo con este proyecto final. Sabía que lo emocionaría. Y bueno, la vida hizo de las suyas, pues finalmente los días previos a la fecha llegó la triste noticia que convertiría el escrito, en una memoria.

Pero ¿cómo no nombrarlo en la instancia final de mi recorrido como alumna? Sí su presencia seguía intacta en sus enseñanzas. Contrario a lo efímero, fue en su huella que encontré las respuestas para escribir mi propia historia profesional. ¡Qué privilegio!

Su paso por la docencia me ayuda a concluir que enseñar no es transmitir conocimiento, enseñar es crear posibilidades. Es descubrir y desarrollar fortalezas donde uno solo siente debilidades. Es ayudar a otros a ver lo que hay en su interior. Es observar, modelar y pulir las habilidades de cada alumno, para convertirlos en una obra de arte única y universal.

El mejor legado de un maestro no es lo que enseña, sino lo que inspira. ¿Qué es la maestría si no es eso? *Un maestro trabaja hasta la eternidad. Nunca se sabe cuándo acabará su influencia.* Eterno Rene.